

ECOS DE HUERCAL-OVERA

Pro Beatificación del venerable Sacerdote

==== D. Salvador Valera Parra ====

Núm. 1

Depósito legal: M 11641961

AGOSTO, 1964



EL POR QUÉ DE ESTA HOJA

A poco que reflexionemos, iluminados con la luz de nuestra fe y de nuestra razón, fácilmente podremos observar, que todas las cosas y que todos los acontecimientos de este mundo, todos tienen su momento oportuno y su instante preciso en el reloj de la divina providencia. Ni antes, ni después, llegarán a su realidad, aunque mucho nos esforcemos, hasta que Dios no lo haya determinado en sus altos y divinos designios, hasta que el Señor no les dé entrada en el gran escenario de la vida espiritual y material de la Iglesia y de los pueblos.

Acogidos a esta persuasión, no nos intranquiliza de que hayan pasado tantos años y que haya transcurrido tanto tiempo sin que la causa de Beatificación de nuestro Santo Cura Valera no se haya puesto en movimiento; que hayamos tenido que contestar tantas veces con palabras de aliento a los que se han dejado influenciar por el nerviosismo y la impaciencia. No había llegado todavía su hora, no era todavía el momento y el instante determinado por Dios-Nuestro Señor.

¿Ha llegado y se acerca esta hora venturosa, de que el cielo de la Iglesia se enriquezca con una nueva estrella, que ilumine y guie a tantos sacerdotes y párrocos que, como él, regimos los destinos de nuestras parroquias; que aliente a tantos fieles que, como los de Huércal-Overa, tengan la suerte de admirar sus virtudes, de contemplar la santidad de su vida? Creemos que sí, juzgamos que esta hora no está lejana y que este instante se va acercando por momentos.

Pero es necesario renovar antes el recuerdo de aquellos hechos prodigiosos y de aquellas virtudes extraordinarias. Hay que hacerlas vivir de nuevo en los hogares de Huércal-Overa, aunque estoy seguro, que no hay tal olvido por parte vuestra; hay que hacer que su santidad sea conocida no solamente en el recinto de este pueblo y en los límites de estas dos diócesis de Murcia y Almería, sino en todas las diócesis y en todos los pueblos de España y del mundo entero.

A esto, pues, viene esta Hoja que hoy se publica por vez primera. Este es su «Por qué» y la razón y el motivo de su visita a vuestros hogares. Recordar lo que ya muchos sabéis del Santo Cura. Poned de manifiesto sus virtudes extraordinarias y heroicas; que serán la base de su Beatificación. Repasad aquellos hechos que las personas, que los presenciaron, los tuvieron como hechos milagrosos. Alentad vuestra fe y vuestra confianza en la poderosa intercesión que el Santo Cura tiene delante de Dios y de la Santísima Virgen para alcanzar el remedio de vuestras necesidades. Para recoger la información que nos vayáis dando de las gracias y favores obtenidos. Para dar cuenta, finalmente, de los donativos y limosnas que se vayan entregando para sufragar los gastos que necesariamente se han de necesitar en su Beatificación.

Si esta hora sonó y este momento ha llegado de beatificar al Santo Cura Valera, alegrémosnos en el Señor. Pidamos todos al Espíritu Santo que ilumine a su Iglesia, y que allanadas todas las dificultades, pronto le podamos venerar en los altares.

ANTONIO TORMO
Párroco Arcipreste,

Prólogo a la Biografía

En la biografía escrita por D. Juan Hernández, del Cura Valera, el Excmo. Sr. Obispo de Murcia se dignó escribir el siguiente Prólogo.

«Unas palabras de prólogo a esta breve biografía del Cura Valera. Tienen ellas lazo solidario con el héroe y con todo el contenido de estas páginas.

No es una biografía más, para la cual solicitamos lectores, es una biografía diocesana que se nos impone como un manual de párrocos. Y esto por la doble razón del contenido, la vida ejemplar y sencillamente extraordinaria del Cura Valera y por el acierto y cariño con que se ha sabido presentar el ingenio y estilo del autor de la misma.

Se trata de perpetuar en esta biografía la ejemplaridad de un Sacerdote preclaro de la Diócesis.

Debemos vulgarizar sus virtudes para empujarle hacia los altares. ¿Acaso estamos sobrados de héroes y de Santos? Cada uno que brota en una Diócesis determinada, es un hito puesto por Dios que trasciende a las vicisitudes de la Patria e ilumina sus caminos, marcando la Línea eterna que Dios nos señala.

Esta biografía viene a vitalizar la presencia del Cura Valera en el renacimiento espiritual y religioso de nuestra Diócesis.

Perdura, ufano y vivo, la llama de Santidad del Cura Valera en los lugares de su fecundo apostolado, pero peligra quedar anulada su proyección en la Diócesis para quedar reducido a ser un astro de segunda magnitud.

Es este libro de interés sobrenatural en todo el ámbito de la Diócesis, de alta actualidad

El Santo Cura Valera, que fue profeta en su tierra

Siempre he sido muy curioso; pero cuando tenía muy pocos años, mi curiosidad llegaba casi a lo infinito en sus límites. Por eso, no es extraño que mi abuela paterna, a la que tantísimo quise, estuviera en continuo compromiso para satisfacer mi curiosidad, contestando a todas las preguntas que le hacía.

Pero hubo un tema que, en mí, despertó singular curiosidad, y que me apasionó desde el primer momento. A mi abuela, que conoció a la persona cuya vida tanta curiosidad me inspiraba, le complacía extraordinariamente hablarme de la vida de esa persona, y de ella me contó muchísimas cosas. Unas que hacían referencia a ella misma; otras, que conoció directamente y, otras, que le fueron relatadas en aquel tiempo. De todas ellas, si tenéis paciencia y no os molesta, yo, gustosamente, me comprometo a ir contándoos en sucesivos comentarios. Hoy, sólo quiero deciros una frase que fue el principio del comentario de mi abuela, y que fue también el último capítulo, el último comentario que ella me hizo, «El Santo Cura Valera fue profeta en su pueblo».

Cuando ella me empezó a hablar de don Salvador Valera Parra, cura párroco que fue de Huércal-Overa, del Santo cura Valera, que había muerto más de treinta años antes de nacer yo, y del que, sin embargo, todos los que nacieron en mi pueblo y en los pueblos de alrededor, tuvieron conocimiento y recuerdo tan vivo, tan fresco, tan exacto, como si hubieran sido coetáneos del santo cura Valera, como se le sigue denominando por todos los que han ido naciendo, hasta nuestros días, en Huércal-Overa y en los pueblos de aquella comarca. De ese sacerdote, ejemplar de sacerdotes, de ese Varón virtuoso, compendio de todas las virtudes, de ese hombre ejemplar, que marcó profundamente una senda, e impregnó de recuerdo y de santidad una vida.

Y ahora, como resumen de cuanto he esbozado de quien, en frases de mi abuela, consiguió ser lo más difícil, lo más extraordinariamente difícil que se puede ser en este mundo, y que resumía, como he dicho antes, todo lo que este hombre fue, nada más y nada menos que un hombre, que consiguió ser profeta en su tierra.

JUSTO ASENSIO

GRACIAS DEL CIELO

(Atribuidas a la intercesión del Santo Cura Varela)

Comenzamos esta Sección y la inauguramos con el testimonio, de D. Miguel Sánchez Ruiz, Profesor de Medicina Interna de Granada proporcionado por él a la familia favorecida con esta gracia y cuyo original conservamos en nuestros archivos.

PROLOGO A LA BIOGRAFIA

(Viene de la primera página)

en el renacimiento pastoral que presenciamos y destinado a sobrenaturalizar la entrega del sacerdote a las almas.

Es por lo tanto un libro manual y hondo para nosotros, no sólo para ser leído, sino para ser meditado.

Nos habla de casa propia, actual, del camino que, como hilo hacia nuestro fin, quiere Dios que sigamos.

† RAMON, Obispo de Cartagena.

Nota.— Aclaramos a nuestros lectores que hasta hace relativamente poco tiempo Huércal-Overa estaba enclavada en la Diócesis de Murcia, donde el Cura Valera era muy conocido y venerado ya que tuvo también Cura de Almas en Alhama de Murcia y en Cartagena.

Curación milagrosa atribuida a la intervención del Cura Valera

D. Miguel Sánchez Ruiz, Doctor en Medicina y Cirugía, Profesor de la Facultad de Medicina de Granada, Académico de la Real Academia de Medicina de Granada, Premio extraordinario de la Facultad de Medicina de Madrid, matriculado con el número 397 en el Colegio de Medicina de la provincia de Granada y con domicilio en calle Capuchinos número 12 de esta Capital.—Informo y Juro por Dios y prometo por mi honor ser verdad cuanto libremente digo en este escrito:

Que con fecha 17 de Julio de 1948 reconocí en mi consulta a la Señorita LOLITA SAEZ GIMENEZ, vecina de Cantoria (Almería) con domicilio en los Pardos de dicha Ciudad, que tenía por aquel entonces 20 años de edad,

la cual viene aquejando grave enfermedad desde hace más de tres años, habiendo sido desahuciada por médicos competentísimos, por asegurar era incurable su enfermedad. Después de hacerle un minucioso examen comprobe que padecía de la llamada Caquexia hipofisaria de Simoond en grado avanzadísimo con una desnutrición enorme y signos evidentes de peritonitis fímica.

Sin grandes ilusiones por mi parte, pero con el deseo de ver si logramos al menos mejorarla le pusimos plan, viendo con agradable sorpresa que mejoraba de modo paulatino y progresivo, siendo dada de alta por mí el día 2 de Junio de 1950 de un modo definitivo como totalmente curada de su grave afección.

El hecho de que esta enfermedad es mortal casi siempre aun con los tratamientos que se han

creído más eficaces y la curación total observada en este caso sin recurrir para nada a los injertos de hipófisis ni otras medicaciones más complicadas—siempre ineficaces—hacen pensar al que suscribe que en la curación de esta enferma ha intervenido un factor distinto al normal y que por la manera prodigiosa de haber curado sólo un milagro hay podido hacer tan maravillosa curación.. »

Y para que conste firmo éste en Granada a dos de Junio de mil novecientos cincuenta y uno. Firmado.—Dr. Miguel Sánchez Ruiz.

Este certificado cuyo original obra en poder del Sr. Cura Párroco Arcipreste de Huércal-Overa ha sido entregado por la familia de la citada enferma ya que según ellos la mayoría empezó cuando encomendaron al «Santo cura Valera» la curación de la enferma.

Otro hecho milagroso atribuido al Santo Cura Valera es el siguiente:

Francisco López García, de 26 años de edad, natural de ésta, hijo de José López Egea y de Francisca García Molina, casado con Marcelina Cano Reche y domiciliado en el Bobar, cortijo de Don Pedro Alarcón, se sintió enfermo del vientre con grandes y horribles dolores. Lo consultó a los médicos de ésta Don José Molina Mena y Don José Sánchez Pérez y de ellos opinaron que con toda certeza había que trasladarlo a Almería, para operarlo, pues según el parecer de ellos, tenía declarada la peritonitis.

Así se hizo, ingresó en el Hospital a los seis días de comenzar los dolores y los médicos de aquel establecimiento no se atrevieron a operarlo por su gravedad y le estuvieron tratando a base de sueros y de hielo, cosa que nada mejoró al enfermo y que en

vista de que la gravedad se acentuaba por momentos, éste quiso que le trasladasen a Huércal-Overa porque él quería morir en su pueblo y en su casa, como él mismo manifiesta.

Al llegar a ésta y en este estado tan desesperado la señora de Don Pedro Alarcón, Doña Adela Mena Ferrer con una fe tan grande como tiene en la Santidad del Santo Cura Valera le impuso la reliquia de éste aconsejando al enfermo y a sus familiares que invocaran su protección y su ayuda delante del Señor ya que en lo humano se había perdido toda esperanza.

Se hizo una última tentativa. Requirieron al médico Don Diego Parra que anteriormente no le había visitado y reconociéndole opinó lo mismo que sus compañeros, que sólo la operación y la intervención divina le podían salvar.

Le llevaron al Hospital de Lorca donde le internaron y de nuevo fue reconocido por Don José Luis Martínez que pudo apreciar el estado de suma gravedad. No se decidía a operarle porque juzgaba que no saldría de la operación. Ante el dolor tan agudo del enfermo y temiendo que éste muera de un momento a otro, pues eran veintidós días los que el enfermo llevaba con la peritonitis y sin regirle el vientre, echándose en manos de la Divina Providencia, «Sea lo que Dios quiera», fueron sus palabras, le operó, encontrando el intestino completamente atrofiado y seco, que sólo por un milagro pudo estar viviendo.

Fue maravillosa la mejoría que desde éste momento sintió, y a los ocho días me saludaba en la Iglesia donde había ido a dar gracias a Dios y a visitar la sepultura donde yacían los restos del Santo Cura Valera a cuya intercesión juzga él y todas las personas que han conocido el caso, que se debe su curación.

Antonio Tormo

El Sastre del Cura

Vivía a las espaldas de la casa curato un sastre que quería con toda su alma al señor Cura. Frecuentaba el sastre la casa del parroquial, y reponía con su trabajo el pobre vestuario de su vecino en las muchas ocasiones que éste había socorrido algún pobre con sus propias prendas.

El Cura Valera apreciaba mucho al sastre y se servía de él para algunos recados llamando al buen camino a algún descarriado del campo.

El Cura reprendía bondadosamente los defectillos del buen hombre, y éste le repetía muchas veces:

—Cuando Vd. se muera, lléveme Vd. por delante, que no sabría vivir sin Vd.

Andando el tiempo el sastre se marchó a vivir a doce kilómetros del pueblo. Poco después el Cura Valera enfermó acudiendo con frecuencia su antiguo vecino a interesarse por su salud.

Un día el Cura le dijo al sastre que le velaba a la cabecera de la cama:

—Confiesa mañana, pero una confesión lo mejor posible.

Confesó el sastre como le dijo el cura y al atardecer volvió a su cortijo y se acostó rogando a su mujer que lo llamara de medianoche para volver con el Párroco.

Cuando le llamó la mujer se encontró que estaba muerto. Aquella misma noche a las diez también había muerto el Cura Valera.

Antonio Giménez

MI ABUELITA

Cuentos de hadas, Blanca Nieves, Pulgarcito, Romeo y Julieta, los Angeles del Arroyo y tantísimas más fantasías, sirven para distraer con ellas las abuelas a sus nietos.

Preferencia por las historias, y no cuentos, tenía mi abuela, —tan sólo así la llamé una vez; tu madre soy, me replicó, llena de indignación—; empleando largas horas y durante muchos días, en ilustrarme con lo vivido y visto por ella.

¡Cómo me alegraba el oír referir trozos de la vida del Cura Valeral Yo, haciéndome el enteradillo, quise dejar bien sentado de que en tanto no se pronunciase favorablemente la Iglesia en tal materia, no podía considerársele

como a un Santo, aun cuando así lo creyésemos. Nunca lo debí de hacer porque fue proporcionarle un disgusto grande, tan grande, que jamás la vi tan irritada y era de mucho genio; sus ojos, no muy grandes, aparecieron, de repente, como platos, no le brotaban las frases enlazadas, la barbilla le temblaba intensamente, y tan sólo la entendí «era un gran Santo; un Santo como pocos».

En el transcurso del tiempo, dediqué bastante de él, a fin de esclarecer la afirmación rotunda, indiscutible de profesión de fe que de este Sacerdote hizo mi abuela, y quedé plenamente convencido de ello.

Prescindiendo de sus indiscutibles, conocidos y demostrados

milagros, ¿qué se me grabó más en mi YO, del (Santo) Cura Valera?; ciertamente sus deseos de que no se pecase, su gran amor a la Santísima Virgen, su Caridad con el pueblo; resumiendo; todo en él era virtud; fue Profeta en su tierra; se prepara un castigo y... vino; ya no había más cólera y... se terminaron las víctimas de la peste: enciende la lámpara del Santísimo, venía de efectuarlo el Sacristán, y... era cierto que estaba apagada.

¡Cuanta razón tenía mi abuelita, vaya si es un Santo el Cura Valeral; sin perjuicio de los trámites legales.

Como ella le rezó, así lo hago yo, también mis hijos, y, con toda seguridad, algún día mis nietos se recrearán oyendo referir su espléndida vida y le enviarán algunas oraciones.

G. G.

Que todos los huercalenses creen en la Santidad de D. Salvador Valera Parra, «el Santo Cura Valera», como es conocido, no sólo en Huércal-Overa sino en toda la Comarca, es cosa conocida de todos. Que también anhelan verle en los altares, proclamada su Santidad por la Iglesia, también; mas si preguntáramos a muchos: ¿Qué haces tú para conseguir que la Causa de Beatificación marche? ¿Cuántos sabrían contestar con alguna actividad efectiva?

Claro que, conociendo los buenos deseos de todos, bastará aclarar cuáles son las actividades que pueden tener los devotos del Venerable Sacerdote para obtener su Beatificación.

- 1.º— Rogar a Dios para que nos conceda la gracia y alegría de ver pronto reconocida por la Iglesia la «Santidad del Cura ejemplar» que supo ser profeta en su tierra.
- 2.º— Pedir a Dios, por la intercesión del Santo Cura Valera, cuantos favores necesitemos, dando a conocer los recibidos por su intercesión, ya que hacen falta milagros reconocidos por la Iglesia para la Beatificación y Santificación de todos los Siervos de Dios.
- 3.º— La causa de Beatificación lleva consigo muchos gastos; manda tu donativo o señálate una cuota mensual, que puedas entregar o remitir al Tesorero del Patronato pro Beatificación del «Santo Cura Valera».

Periódicamente publicaremos en esta hoja los donativos recibidos, así como los gastos realizados; demostraremos con nuestra generosidad a la Iglesia nuestros vivos deseos de ver Beatificado a nuestro admirado y querido «Cura Valera».